

## Nosotros y los otros: fronteras, territorio e identidad desde los estudios regionales.

## Us and the others: borders, territory, and identity from regional studies.

Adriana María Parra Peña<sup>1</sup>

0009-0001-8593-0172

Karla Jeanette Chacón Reynosa<sup>2</sup>

0000-0002-5591-9773

### Resumen

Este ensayo tiene como objetivo analizar de manera general, tres temas que se entrelazan en los estudios regionales: las fronteras, el territorio y la identidad. En ello, es importante saber qué, quiénes y cómo se establecen estas relaciones, y cómo configuran el panorama regional a partir de las diversas formas de convivir en los diferentes espacios.

### Abstract

This essay aims to analyze, in a general way, three interwoven themes in regional studies: borders, territory, and identity. It is crucial to understand what, who, and how these relationships are established and how they shape the regional landscape based on diverse ways of coexistence in different spaces.

**Palabras clave:** Fronteras, territorio, identidad, estudios regionales

**Keywords:** Borders, territory, identity, regional studies.

<sup>1</sup> Estudiante del Doctorado en Estudios Regionales en la Universidad Autónoma de Chiapas UNACH; Maestra en Estudios Culturales por la UNACH y Restauradora de Bienes Muebles por la Universidad Externado de Colombia. Especialista en agencia y representación en los medios de información. Trabaja en conservación y restauración del patrimonio cultural mueble y en el diseño y ejecución de exposiciones de arte. Contacto: [adriana.parra20@unach.mx](mailto:adriana.parra20@unach.mx)

<sup>2</sup> Profesora investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Chiapas. Doctora en teoría sociológica, cultura, conocimiento y comunicación por la Universidad Complutense de Madrid. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de generación de conocimiento: Procesos culturales emergentes, cuerpo y cultura. Contacto: [karlachaconr@unach.mx](mailto:karlachaconr@unach.mx)

## Introducción

Los estudios regionales actuales son un campo académico interdisciplinario que tradicionalmente, se ha enfocado en el análisis de una región geográfica específica, en el que su eje teórico fundacional se encuentra en las perspectivas y propuestas de la nueva geografía regional, si bien algunos enfoques clásicos de la geografía asumían la región como un escenario o contenedor de recursos naturales y espacio de habitación de las comunidades, ésta se acercó posteriormente, a otras ciencias sociales como la sociología o la antropología para comprender la región como estructura y como proceso (Albet, 1993).

Es a través de la teoría social que el enfoque estructuracionista aporta los nuevos conceptos analíticos que, superando definitivamente los que eran usados por la corología, permiten definir cómo las regiones y la especificidad regional afectan y son afectadas por complejas relaciones sociales y por complejas interacciones entre actores sociales sobre un medio material que, a su vez, también contribuye a enmarcar estas relaciones e interacciones (Albet, 1993, p. 17).

Por lo tanto, estos estudios actualmente, pueden abordar aspectos culturales, económicos, políticos, históricos y sociales de una región en particular. Su objetivo entonces, es analizar las dinámicas internas y externas que influyen en una región, comprender su historia y cultura, y examinar las interconexiones entre lo local y lo global. De allí, que sea el enfoque regional aquel que permita observar el tema que se pretende abordar en este ensayo, pues no sólo, ofrece una perspectiva abarcativa y compleja, si no que integra las relaciones de poder que afectan y configuran los procesos de identidad asociados al territorio.

En ese sentido, es claro que la identidad en los estudios regionales está intrínsecamente vinculada al territorio. En primera instancia, es importante reconocer que la conformación geográfica, el paisaje y la historia de éste, influyen en cómo las personas se identifican con él. Cabe anotar, además, que los procesos de apropiación del espacio, para transformarlo en territorio van de la mano con las demarcaciones y delimitaciones físicas, administrativas y simbólicas que sus habitantes generan, es decir aquellas fronteras que separan a unos de otros.

Para exponer la idea de este artículo, se han retomado dos conceptos que explican esta división identitaria, el nosotros y los otros. En este caso, el nosotros es incluyente, denota la existencia de un vínculo y un sentido de pertenencia ligado a un grupo y a un lugar físico o simbólico, de donde derivan costumbres, tradiciones, creencias que funcionan como elementos de cohesión social y de filiación.



Y por otro lado, la percepción de los otros, que funciona como un mecanismo excluyente, aquellos que no son y no pertenecen, están fuera, al otro lado de la frontera, independientemente, de la frontera que sea, igualmente física o simbólica. De este contacto con los otros surgen diversas relaciones de poder, diferenciadas y mediadas por ver al otro como diferente. Derivado de estas interacciones se desencadenan fenómenos de diversa naturaleza, que van desde la integración o la aceptación hasta el rechazo, e incluso el exterminio.

En este sentido, comprender desde los estudios regionales cómo suceden estos fenómenos relacionados con el territorio y la identidad no es un asunto menor, pues a menudo los territorios albergan diversas identidades, de ahí, que se pretenda comprender esa diversidad y las relaciones que surgen. Aunque se propone desde diferentes perspectivas de los estudios regionales que la aplicación de este conocimiento puede orientar políticas y estrategias de desarrollo para las comunidades, de acuerdo a sus particularidades y necesidades; en el caso de este artículo, el propósito se enfoca en fomentar el conocimiento para mediar en la resolución de conflictos, pues entender las identidades regionales es esencial para abordar dificultades que frecuentemente, tienen raíces en diferencias identitarias y territoriales.

Menciona Grimson (2011), respecto al asunto sobre el estudio de la relación entre identidades, fronteras y territorios, que éstos,

Se convirtieron en metáforas conceptuales, aparentemente útiles para referir a las más variadas dimensiones y situaciones. La expansión de esos usos metafóricos se combinó en ciertos casos con una perspectiva que ponía demasiado énfasis en la textualidad de "lo real" y unilateralizaba la estética de lo social en detrimento del análisis de los conflictos de intereses no sólo expresados en las identificaciones políticas, sino también en las políticas de identidad. (p.111)

De este modo, los estudios regionales proporcionan una plataforma valiosa para explorar las complejidades de la identidad en contextos geográficos específicos, ya que, al comprender las dinámicas regionales, se puede fomentar el respeto por las identidades locales, promoviendo la diversidad cultural y social.

### **Desarrollo**

El texto principalmente, considera tres aspectos: el primer apartado, *las fronteras y las separaciones identitarias*, en donde se expone cómo las fronteras se construyen para delimitar y separar a unos de otros; la segunda parte, *Territorios y territorialidad: pertenencias e identidades*, en la cual el tema principal es sobre la forma en cómo se generan identidades a partir de los sentimientos de apego al territorio; y finalmente, *Desterritorialización e identidades transfronterizas*, en el cual, se trata el tema de lo que sucede con las identidades cuando se separan del territorio.

### Las fronteras y las separaciones identitarias

Este es un tema que ha sido abordado desde perspectivas como la geográfica, la política, la cultural y la social; por su parte, los estudios regionales, se han permitido desde su inter y transdisciplinariedad desarrollar estudios complejos que abordan los diferentes enfoques de acuerdo a las necesidades del objeto de estudio, en este caso el de *las fronteras y las separaciones identitarias*, en las cuales se encuentran las fronteras geográficas, las políticas, las sociales y las culturales.

Las fronteras geográficas son límites físicos que separan diferentes áreas territoriales. Pueden ser naturales, como ríos o montañas, o artificiales como barreras construidas por el hombre, como fosas, muros o murallas para delimitar el espacio y mantener el control. También se encuentran las fronteras políticas, las cuales separan diferentes países o regiones administrativas y aparecen como líneas trazadas en un mapa, y no siempre son producto de un acuerdo, por lo tanto, la creación o redefinición de fronteras nacionales se ha hecho mediante tratados y acuerdos internacionales. Y cuando no, con fuertes enfrentamientos armados que pueden extenderse por años, por lo que estos conflictos generan polarizaciones identitarias y apegos territoriales, que por lo general terminan en discursos de odio.

Las fronteras entre países, se caracterizan por tener una gran actividad social, económica, política y cultural. Si bien es cierto, que por su estrecha relación con la delimitación del territorio, la soberanía, el control, el flujo de personas y mercancías, tanto su trazado, como su cuidado y protección, a lo largo de la historia, en muchos casos, ha sido motivo de conflictos y tensiones; también es cierto, que en ellas se constituyen zonas de contacto e intercambio que derivan en procesos identitarios de apropiación, adaptación, fusión y resignificación, que dependen de lo que Grimson (2011) ha identificado como la *permeabilidad* o la *dureza* de las fronteras simbólicas.

Que en diversos grados, producen comunidades pluriétnicas y multiculturales con procesos variados de espacios identitarios complejos e incluso contradictorios. De esta manera, "las regiones de frontera a menudo tienen un impacto crítico en la formación de las naciones y de los Estados. Las comunidades fronterizas –muestran Wilson y Donnan– pueden ser agentes de cambios sociopolíticos significativos más allá de su localidad e incluso más allá de su Estado" (Grimson, 2000, p. 2).

Básicamente, las separaciones identitarias están demarcadas por las fronteras simbólicas, es decir barreras no físicas que existen en el ámbito abstracto y cultural, lo que Carlos Fuentes (1995) llamó la *Frontera de cristal* esa división invisible pero concreta que es un punto de observación del "otro", que dispone lo que está dentro y lo que está fuera, esa "membrana de vidrio" que separa.

A diferencia de las fronteras geográficas, estas están definidas por símbolos, significados y percepciones compartidas por una comunidad o sociedad. En este sentido, las separaciones identitarias se refieren a la división de grupos humanos con base en diferencias culturales, étnicas, religiosas o sociales. Estas divisiones pueden llevar a tensiones y conflictos, ya que los grupos buscan preservar y afirmar su identidad. De esta manera, explica Spivak, (1987 en Hall, 2010, p. 309) que se generan espacios de frontera, donde a lo largo de los mismos surge la “violencia epistémica” donde se construye al otro sobre la representación de lo exótico, lo primitivo, lo antropológico y lo folclórico, tal como sucede cuando se trata de diferencias étnicas.

Estas fronteras simbólicas a diferencia de las fronteras geográficas, no son estructuras físicas tangibles, sino construcciones abstractas basadas en conceptos compartidos, están arraigadas en la cultura y la sociedad, por lo tanto, reflejan las creencias, valores y normas de una comunidad en particular. En este sentido, dependen de la percepción colectiva y del consenso dentro de una comunidad sobre lo que representa la frontera y cómo debería ser respetada. En tanto, los aspectos que se constituyen como fronteras simbólicas, son el producto de las acciones consecuentes con unas representaciones que orientan las prácticas, y pueden obedecer a diferentes razones.

Estas fronteras resultan ser fundamentales para los estudios regionales que se enfocan en este tipo de procesos culturales y sociales, y son las que van a determinar las regiones que se definen a partir de las prácticas, como las regiones socio-culturales, simbólicas, vividas, de la experiencia, entre muchas otras surgidas de la necesidad de comprender cómo suceden las relaciones de poder y como estas se cristalizan en el espacio, el paisaje, el trazado urbano, los flujos, las redes, los nodos o las estaciones, así como lo han expuesto teóricos como: Guiddens (2011) desde la teoría de la estructuración; Bourdieu (1988) con su propuesta sobre los campos y el espacio social; Foucault (2012) a partir del poder en sus diferentes niveles y manifestaciones; o Appadurai (2001) con la teoría de los paisajes y flujos culturales, entre otros.

En estas fronteras se cuentan las que surgen por: las diferencias lingüísticas que pueden marcar la pertenencia a una comunidad lingüística específica; la pertenencia a una identidad étnica, donde ciertos rasgos culturales, tradiciones o símbolos se convierten en marcadores de pertenencia; las creencias religiosas que crean barreras abstractas entre grupos con distintas creencias; u otras como, la posición socioeconómica, el género, los roles, la identidad sexual, la edad, la enfermedad, la discapacidad, o la peligrosidad como cuando el otro se percibe como una amenaza para el orden o la seguridad.

Estas fronteras no solo marcan diferencias sino, que establecen y refuerzan la identidad de una comunidad al delinear lo que está “dentro” y “fuera” de ese grupo; contribuyen a la cohesión social al proporcionar un marco compartido de referencia y normas culturales; y sirven para regular el comportamiento y las interacciones dentro de una sociedad, al definir lo que es aceptable y lo que no. Las fronteras simbólicas son esenciales para comprender cómo las comunidades definen y mantienen su identidad en el ámbito cultural y social. Estas fronteras, aunque no físicas, tienen un impacto significativo en la forma en que las personas se perciben a sí mismas y a los demás en una sociedad determinada, es por eso que “en diversas regiones del mundo las nuevas formas de agrupamiento, así como la reaparición o el fortalecimiento de otras más antiguas, expresan luchas contra la desigualdad y a favor de los derechos de la diferencia” (Grimson, 2011, p.111).

Para concluir este apartado, cabe anotar que tanto en el estudio y la comprensión de las fronteras, como en la práctica, se presentan desafíos constantemente, ya que son dinámicas y cambiantes, y en un mundo cada vez más globalizado experimentan tensiones a medida que los flujos y los paisajes se entrelazan y las identidades se vuelven más fluidas, en ello, las fronteras simbólicas se hacen cada vez más complejas y volubles, ya que diferentes grupos a la par negocian sus identidades y simbolismos culturales.

### **Territorios y territorialidad: pertenencias e identidades**

El territorio se refiere a un área geográfica, física y delimitada que puede estar asociada a una entidad política, social o cultural, que no es solo una entidad física; también tiene dimensiones simbólicas, económicas y políticas. La forma en que éste se apropia, se utiliza y se percibe puede variar según el contexto social, cultural o histórico. Llanos-Hernández (2010) se refiere al territorio como,

Un concepto teórico y metodológico que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico; es un referente empírico, pero también representa un concepto propio de la teoría. (Llanos-Hernández, 2010, p. 207).

De este modo, el autor, propone estudiar el territorio en dos sentidos: el primero, “desde el ámbito de la epistemología, como un conocimiento que se construye en la(s) disciplina(s) social (es), tomando en cuenta que sus contenidos cambian conforme se transforman las relaciones sociales en el mundo”; y en el segundo “como un concepto interdisciplinario a partir de los enfoques de investigación provenientes de la sociología y la geografía”, para concluir que,

El territorio por sí mismo se abre al concurso de las diversas disciplinas y con flexibilidad se adapta a las nuevas condiciones en las que la globalización sitúa al espacio como una dimensión que adquiere la misma preponderancia de la dimensión temporal. El territorio se convierte en la representación del espacio, el cual se ve sometido a una transformación continua que resulta de la acción social de los seres humanos, de la cultura y de los frutos de la revolución que en el mundo del conocimiento se vive en todos los rincones del planeta. (Llanos-Hernández, 2010, p. 219).

De esta relación del sujeto con la tierra, surge la filiación al territorio, que Giménez (1994) llama "*identificación socioregional*", y describe como "el proceso subjetivo que genera un sentido de pertenencia y cierto grado de lealtad con la región" (p. 169), de este sentimiento deviene el fenómeno de la *territorialidad*, que se refiere a la relación de un individuo o grupo con un territorio específico, en el cual marca límites y establece formas de control y pertenencia. Para ello, hace uso de los marcadores territoriales que pueden incluir símbolos, rituales, y prácticas que expresan y refuerzan la conexión emocional y cultural de un grupo con su territorio.

En este marco, se comprende que en términos de la territorialidad la conexión entre territorio e identidad es profunda, pues la pertenencia a un territorio a menudo contribuye a la construcción de la identidad individual y grupal. No obstante, para una comprensión integral sobre cómo se dan estas particularidades y rasgos a nivel regional, es necesario considerar que,

En el territorio estarán presentes las relaciones de poder que se organizan en una época determinada [y que] "las practicas espaciales y temporales nunca son neutrales en las cuestiones sociales. Siempre expresan algún tipo de contenido de clase o social, y en la mayor parte de los casos constituyen el núcleo de intensas luchas sociales". (Gonçalvez Porto, 2001, p. 265 como se citó en Llanos-Hernández, 2010, p.217).

De allí que, de los asuntos sin resolver que tiene que ver con la distribución espacial y de tierras; establecimiento de límites y fronteras; control de los recursos; invasiones o violaciones a la soberanía, se desencadenen conflictos territoriales. En Latinoamérica el colonialismo a menudo llevó a la reconfiguración de territorios y a la pérdida de tierras para las comunidades indígenas. Por lo que, en la actualidad, los conflictos generados por las reformas agrarias y procesos de municipalización, además de las disputas religiosas, han dejado altos índices de violencia y desplazamiento forzado.

Como se mencionó al inicio, en un sentido de estimulación del desarrollo endógeno regional, conocer las problemáticas asociadas al territorio, a la territorialidad y a las identidades que de ello se derivan, resulta fundamental para conocer y potencializar las capacidades de la región, y promover el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes, sin perder de vista la importancia de mantener el tejido social que sostiene las identidades.

Por el contrario, también puede suceder que las identidades y los conflictos territoriales, conduzcan a la fragmentación social y territorial, y por lo tanto llevar a la región a un estado de estancamiento, o detrimento de las condiciones de existencia de sus pobladores. En estos dos sentidos es que,

Adquiere relevancia la visión de la región como foco de identificación cultural (entendiendo la cultura en el sentido más amplio posible); entre los habitantes de un lugar o zona determinada, la existencia de una conciencia en torno a una identidad propia y en contraposición a otros grupos y zonas, crea un conjunto de relaciones culturales específicas en las que la región se constituye en el elemento territorial que aglutina aquella identidad en tanto que apropiación simbólica de aquel colectivo (Albet, 1993, p. 19).

En este sentido, es relevante mencionar que por una parte, los regionalismos y los nacionalismos, pueden ser impulsores del desarrollo regional, sin embargo, en una expresión radical de los mismos, pueden ser un factor importante en la formación de fronteras y en la creación de identidades separadas, pues es sabido que la identidad nacional a menudo se construye en torno a la idea de pertenecer a un territorio específico con sus propias características culturales y sociales, al igual que las regiones al interior de los países. De este modo, fronteras simbólicas como la xenofobia o la discriminación a los foráneos, dan cuenta de este fenómeno.

De acuerdo con lo anterior, otro factor que en manifestaciones fundamentalistas puede tener un efecto separatista, es aquel que tiene que ver con las entidades étnicas y/o religiosas, ya que, cuando los diversos grupos, a causa de sus diferencias ideológicas y culturales, no pueden negociar el uso y apropiación del territorio, generan tensiones que pueden conducir a la fragmentación del mismo, a la creación de nuevas entidades políticas o de territorios con actividad insurgente o en resistencia.

Esto explica, porqué en los conflictos agrarios, interétnicos, religiosos o políticos, esta "territorialidad o identificación de los individuos con un área que interpretan como propia" supone acciones que pretenden ser efectivas para defenderla "de intrusiones, violaciones o contaminaciones" (Delgado, 1999, p.30). Esta forma radical y fundamentalista, en la que un grupo se percibe y percibe a los otros, es la que orienta las prácticas de exclusión, marginación y violencia, entre unos y otros, pues en este tenor, el territorio "se define como un «espacio socializado y culturalizado..., que tiene, en relación con cualquiera de las unidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad" (Carcia, 1979 citado en Delgado, 1999, p. 34). Por lo tanto, estas luchas territoriales concluyen frecuentemente en migraciones, desplazamientos o en los casos más extremos, en el exterminio de comunidades enteras en medio de conflictos intestinos irresueltos históricamente.

En consonancia con lo anterior, y para comprender lo potente que puede ser la dimensión simbólica del espacio y su consecuente constitución como territorio configurado desde la distribución, localización y delimitación, a partir de las identidades y el regionalismo, María Lois (2010) reconoce que el enfoque de la nueva geografía, aporta importantes elementos para la observación del mismo. En ello, coincide con MacLaughlin (1986), a quien retoma en su artículo *Estructuración y espacio: la perspectiva de lugar*, para sustentar que desde este enfoque de análisis:

En el proceso de formación de identificaciones y preferencias políticas se daría cuenta no sólo de elementos materiales sino también sentimientos, representaciones, discursos y símbolos. El ámbito de “lo regional” pierde hegemonía como objeto de estudio exclusivo, y comienza a considerarse la conformación de una identificación regional desde la interacción, mediada espacialmente, entre diferentes procesos de carácter histórico, social, económico, político y cultural. De esta forma, conceptos clásicos, como Región o Lugar, comienzan a ser abordados como una construcción histórico social resultado de las prácticas sociales, económicas y culturales de agentes, actores e instituciones situados en diferentes escalas que desarrollan diferentes actividades en tiempos y espacios diferenciados y específicos. La intersección de dichas prácticas, muchas veces conflictivas entre sí, otorgan singularidad a los ámbitos geográficos, que dejan de ser un dato y se examinan como una construcción social en permanente reformulación, como un proceso abierto y permanente, abordable desde marcos teóricos dialécticos y dinámicos (MacLaughlin, 1986 como se citó en Lois, 2010, p. 210).

En esta medida, se obtiene un panorama general, en el que la relación entre territorios, territorialidad, pertenencia e identidades se asume como compleja y multifacética. Por lo tanto, la comprensión de estos conceptos varía significativamente al analizar diferentes contextos culturales y geográficos.

Para concluir este segmento, y con el objeto de complementar lo expuesto anteriormente, es relevante destacar, que estos temas territoriales, no sólo afectan el espacio inmediato en el que suceden, esto conlleva influencias colaterales a diversas escalas, puesto que, por una parte, los movimientos migratorios y los desplazamientos de población pueden generar tensiones en las fronteras y contribuir a la formación de nuevas identidades en áreas receptoras y de origen; y por otra, en el mundo globalizado, en el que las personas se conectan, se comunican, se mueven e interactúan más allá de las barreras geográficas, crea inevitablemente, dinámicas de préstamos, adaptaciones, resignificaciones, intercambios y apropiaciones culturales que generan transformaciones e influencias mutuas entre las identidades locales y las globales.

Es por esto que para continuar con esta reflexión, en el siguiente apartado se comentarán de manera general, algunos aspectos importantes para la comprensión de este fenómeno, y las problemáticas que conllevan a nivel territorial e identitario, pues además, actualmente, los avances tecnológicos han acortado las distancias y los tiempos de respuesta en términos de comunicación, se ha ampliado el acceso a la información, y mostrado horizontes cada vez más lejanos, con ello, las posibilidades de conocer y llegar virtualmente a lugares e interactuar con personas a kilómetros de distancia.

## Desterritorialización e identidades transfronterizas

En la actualidad, los desafíos relacionados con las fronteras no solo incluyen cuestiones migratorias, crisis humanitarias y conflictos geopolíticos, que pueden tener un impacto significativo en las identidades de las personas y las comunidades. Sino también, con todos aquellos procesos sociales y culturales que suceden en áreas fronterizas y en los lugares de tránsito y destino migratorios; además de lo mencionado anteriormente, con el papel de las tecnologías en la globalización, ya que las personas pueden participar en múltiples espacios sin estar físicamente presentes en un lugar específico.

La desterritorialización se refiere al proceso mediante el cual las relaciones, identidades y actividades de las personas ya no están limitadas o definidas por un territorio específico. En otras palabras, implica la pérdida de la conexión exclusiva entre una identidad y un lugar geográfico, lo que lleva a identidades más fluidas y flexibles, que se construyen a través de conexiones virtuales, experiencias compartidas y afiliaciones culturales. "Con el nuevo escenario social, la mundialización ha colocado al espacio social como un referente en el cual las experiencias, los procesos, los simbolismos, pueden vivirse de manera simultánea por habitantes de diferentes partes del mundo" (Llanos-Hernández, 2010, p.214).

Appadurai (2001) explica cómo se mueven los flujos culturales globales a través de los diferentes planos o dimensiones que denomina *paisajes*, donde la palabra *paisaje* hace alusión a la forma irregular y fluida de estas cinco dimensiones, las cuales nombra como: el paisaje étnico, el paisaje mediático, el paisaje tecnológico, el paisaje financiero y el paisaje ideológico.

En estos paisajes se mueven los *agentes*, que configuran y se configuran en el paisaje; los agentes pueden constituirse en el individuo, en el estado-nación hasta en las grandes multinacionales. La relación entre los distintos paisajes genera *dislocaciones* que son cada vez más en el mundo moderno y globalizado.

Por otro lado, se encuentran los grandes flujos de información en los medios electrónicos con sujetos *desterritorializados*, emergen nuevas formas de comunidad, que pueden darse a través de la comunicación en línea, en redes sociales y plataformas digitales, al permitir conexiones que trascienden las barreras geográficas. Se generan además de relaciones personales y laborales, otras dinámicas como, resistencias que van desde activistas hasta colectivos de índole pacífica a grupos extremistas ideológicos, políticos y religiosos. Paisajes en los que se generan tanto cultos y hermandades como violencias de género, de estado y etnocidios. De esta forma las relaciones yuxtapuestas de los paisajes, determinarán diferentes poderes, movimientos, eventos, influencias y narrativas que configuran el mundo moderno y globalizado.

En medio de esta globalización, surgen las *identidades transfronterizas* que se forman cuando las personas experimentan y adoptan elementos culturales, sociales o políticos de más de un lugar, especialmente cuando atraviesan fronteras geográficas o culturales.

Appadurai (2001) habla de cómo las *migraciones* conducen a la *desterritorialización*, que genera una crisis del Estado-nación y lo desplaza de su rol como ente monopolizador de la modernidad y el nacionalismo, pues se generan esferas públicas en diáspora fuera de lo isomórfico que puede resultar una identidad local, regional o nacional dando lugar a “un nuevo orden de inestabilidad en la producción de las subjetividades modernas” es entonces donde “la relación cambiante e imposible de pronosticar, entre los medios de comunicación y las migraciones se configura como el núcleo del nexo entre lo global y lo moderno”. (p. 20)

De este modo, las identidades transfronterizas a menudo están asociadas con la migración y la diáspora, ya que las personas llevan consigo sus identidades culturales y las mezclan con las de sus nuevos entornos, así, desafían las nociones tradicionales de identidad basada en territorios específicos y cuestionan las fronteras físicas y simbólicas que históricamente han definido a las comunidades.

Las personas con identidades transfronterizas pueden enfrentar desafíos para ser aceptadas o reconocidas en comunidades que priorizan identidades más tradicionales y territoriales. Velasco (1998) lleva a cabo una reflexión sobre “el reto que implica la reconceptualización de la relación entre cultura y territorio, bajo la experiencia de la migración” (p.105).

Con base en las teorías posmodernas de la fragmentación y la discontinuidad en el tiempo y en el espacio que implica migrar, la autora propone la idea de que “existen ciertos procesos o mecanismos que rearticulan tal fragmentación y discontinuidad, y que su dilucidación nos permitirá comprender la recreación de identidades culturales en contextos de aparente desarraigo territorial y desintegración social” (Velasco, 1998, p.105).

En este sentido, indica que hay dos mecanismos rearticuladores de la experiencia fragmentada del territorio, que surgen como efecto mismo de la migración: las redes de migrantes y los agentes transnacionales. Ambos mecanismos son parte del proceso de agencia social de los migrantes desde que salen de sus pueblos de origen, hasta llegar a su lugar de destino y en el que combinan su experiencia del lugar de origen con su experiencia migratoria en el nuevo territorio.

Velasco (1998) explica que los agentes transnacionales son observados empíricamente como: formas asociativas orientadas a la ayuda de los pueblos de origen; defensa de migrantes y mejora en condiciones de vida en los nuevos lugares de asentamiento. Estos agentes operan en dos sentidos principalmente: como mecanismo de rearticulación de la experiencia de viejos y nuevos territorios, y como la “voz” de estas comunidades.

Así las identidades locales, se reproducen en otros espacios, se manifiestan a través de la reafirmación de tradiciones, costumbres y celebraciones; se generan redes de apoyo y de acompañamiento, para que quienes ya han tenido experiencias exitosas de adaptación, compartan sus estrategias y nuevas habilidades con los recién llegados. Las comunidades de acogida se amplían y pueden extenderse más allá de los connacionales; en el caso de Estados Unidos, no solo se hacen comunidades de mexicanos, sino de personas provenientes de diferentes países de Latinoamérica y el Caribe, incluso redes y comunidades de migrantes indistintamente de su procedencia, unidos por su condición común de extranjería.

La presencia de migrantes en diferentes lugares del mundo, ha obligado a los gobiernos a fortalecer institucionalmente las políticas y las estrategias de atención a estas personas, pues paralelo a este incremento en el flujo migratorio, los países receptores han endurecido sus políticas migratorias, las autoridades son cada vez más severas con los extranjeros, los discursos de odio, la discriminación y la xenofobia, aumentan conforme se amplían las comunidades de migrantes.

Para concluir, cabe anotar que la relación entre estudios regionales e identidad es intrincada y vital para comprender la complejidad de las experiencias humanas en diferentes partes del mundo. Estos estudios ofrecen una lente a través de la cual podemos explorar la intersección de factores geográficos, históricos y culturales que dan forma a las identidades regionales en relación con otras identidades y con el mundo global.

### Conclusiones

Respecto a los tres temas propuestos en este ensayo, se puede decir que el campo de los estudios regionales ofrece desafíos y oportunidades para explorar los asuntos identitarios, territoriales y fronterizos en su complejidad, por el carácter inter y transdisciplinario que tienen.

En esta medida, estos estudios son cruciales para comprender la dinámica global, ya que las regiones desempeñan un papel vital en la configuración de eventos mundiales y en la formación de identidades locales y nacionales, de este modo, contribuyen a la comprensión y apreciación de la diversidad cultural global al resaltar las particularidades de cada región.

Son diversos los campos de aplicación de las investigaciones que pueden hacerse desde el enfoque regional, atención a poblaciones en situación de vulnerabilidad, comunidades de migrantes, mediación para la investigación y el conocimiento de las situaciones de tensión y conflicto territorial y fronterizo.

En cuanto al asunto de las *fronteras* y las *separaciones identitarias*, cabe señalar tres aspectos que resultan centrales en este apartado. En primer lugar, reconocer que las fronteras físicas y simbólicas definen territorios e identidades y en este sentido, orientan las interacciones y relaciones de poder que se suscitan tanto entre comunidades, como al interior de las mismas. En segundo lugar, considerar la complejidad de la frontera como espacio de conflicto y a su vez de intercambio y transformación, permite observar de manera integral, fenómenos como la migración o la globalización. Observar la identidad y el territorio desde perspectivas diferentes a las tradicionales permite verlos, no como unidades dadas y establecidas, sino más bien como fluidas y en permanente transformación. Por último, en el reconocimiento de las dinámicas y negociaciones que se dan en las fronteras, se manifiesta la necesidad de construir espacios de convivencia que reconozcan y respeten la diversidad.

Por su parte, frente al tema de Territorio y territorialidad: pertenencias e identidades, una de las primeras conclusiones tiene que ver con que el territorio no solo es un espacio físico, sino una construcción social en constante transformación, influenciada por relaciones de poder y dinámicas identitarias con implicaciones sociales, políticas, históricas y culturales. Por otra parte, y en relación con las pertenencias e identidades, éstas pueden presentarse como regionalismos y nacionalismos, los cuales pueden ser potenciales fortalezas para la región, como también, factores de fragmentación social dependiendo de su expresión, por lo tanto, fortalecer las relaciones entre diversos grupos sociales es necesario para evitar la estigmatización territorial, sobre todo en medio de la globalización.

Lo que tiene que ver con la desterritorialización y las identidades transfronterizas, como ya lo hemos mencionado, ha desafiado las nociones tradicionales de identidad anclada a un territorio fijo. La globalización, el flujo de información y la movilidad humana han generado nuevas formas de pertenencia, donde las conexiones virtuales, culturales y sociales trascienden las fronteras físicas. En este contexto, los estudios sobre territorio e identidad resultan fundamentales para comprender cómo se reconfiguran las dinámicas sociales en un mundo interconectado. Analizar estos procesos permite visibilizar tanto los desafíos como las oportunidades que surgen de la interacción entre lo local y lo global, para reconocer la diversidad de las experiencias migratorias y transnacionales.

#### Referencias

ALBET, A. (1993). La nueva geografía regional o la construcción social de la región. En: Anales de geografía de la Universidad Complutense, 13, 11 - 29. Ed. Complutense. <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC9393110011A>

APPADURAI, A. (2001). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Trilce.

AYORA, S. (octubre de 1995). Globalización y región: reflexiones de un concepto desde la antropología. En: Cuadernos de Arquitectura y urbanismo, 1, 9 – 40. San Cristóbal de las Casas, México: El Colegio de la Frontera Sur.

BOURDIEU, P. (1988). Espacio y poder simbólico. En: Revista de Occidente, (81), 97-119. Madrid, España: Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

DELGADO, M. (1999). El animal público. Barcelona, España: Universidad Nacional Federico Villarreal - Editorial Anagrama.

GIMÉNEZ, G. (1994). Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional. En: Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, VI, (18), 165-173. Colima, México: Universidad de Colima.

GRIMSON, A. (2011). Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

GUIDDENS, A. (2011). La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

FOUCAULT, M. (2012). El poder: una bestia magnífica. Entrevista con Shiheiko Hasumi. En Poder y Saber. Ciudad de México, México: Siglo XXI. 51-67

FUENTES, C. (1995). La frontera de cristal. México D.F., México: Alfaguara.

HALL, S., et al. (2010) Sin garantía. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos. Bogotá, Colombia: Enviación Editores e Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Pontificia Universidad Javeriana. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

LLANOS-HERNÁNDEZ, L. (Septiembre – diciembre de 2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. En: Agricultura, sociedad y desarrollo, 7, (3), 207 – 220. Texcoco, Estado de México, México: Universidad Autónoma Chapingo.

LOIS, M. (2010). Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar. Geopolítica(s), 1, (2), 207-231. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.

VELASCO, L. (Enero – junio de 1998). Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos. Región y Sociedad, IX (15), p.p. 104 – 130. Hermosillo, México: El Colegio de Sonora. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10201503>